

Yazmín B. Vázquez
Ortiz

*Ernesto Guevara de la
Serna y Julio Le
Riverend Brusone:
identidad de sus
concepciones en torno
al subdesarrollo*

El problema del subdesarrollo ha constituido tema permanente de análisis para los hombres que persiguen la transformación de las sociedades y las economías de los países que sustentan esta condición, sobre todo para los que construyen el socialismo desde la misma. En el caso específico de Cuba, la producción de ideas sobre este tema fructifica desde el período posterior al triunfo de la Revolución de 1959, cuando el subdesarrollo se presenta como el obstáculo principal para la construcción de la nueva sociedad socialista. Es en este contexto donde se desarrolla con mayor fuerza el pensamiento económico que aborda el problema desde una perspectiva revolucionaria, sobre la base de la asimilación creadora del marxismo, y como parte del cual se destacan las ideas de Ernesto Guevara de la Serna y Julio Le Riverend Brusone. Constituye el objetivo de este trabajo reflexionar sobre cómo el pensamiento que aborda este problema, aun cuando se desarrolle desde diferentes perspectivas de análisis, presenta numerosos puntos de contacto que responden a la propia realidad que se refleja y a la identidad del prisma socio-clasista desde el que se produce, estableciéndose las diferencias del entendimiento a partir de las posibilidades metodológicas que aportan a la formación de cada concepción individual, el grado de madurez de los presupuestos teórico-metodológicos de los que se parte y el tiempo histórico en el que se realiza.

La interpretación sobre el problema del subdesarrollo se produce en Cuba en el contexto de la revolución triunfante que se traza como objetivo la solución de las taras del subdesarrollo, y cuando, además, como expresara Carlos Rafael Rodríguez: «La Revolución ha atraído la atención de la inmensa mayoría del pueblo cubano hacia los temas económicos. Problemas que quedaban hasta ahora reducidos al estudio de los especialistas».¹

Un importante papel en este empeño lo tuvo la divulgación de las bases teóricas y metodológicas de los análisis que se habían desarrollado por parte del marxismo sobre la cuestión del desarrollo.

La necesidad de estudiar las características primordiales de este fenómeno se revela a partir de las nuevas interrogantes que en el plano teórico-práctico plantea la Revolución Cubana, sobre cómo debía transcurrir la transición al socialismo y qué particularidades le imprimía a este proceso en Cuba el hecho de ser un país subdesarrollado, sobre todo en un contexto en el cual, según el Che, el escolasticismo que había frenado el desarrollo de la economía marxista, impedía el tratamiento sistemático del período de transición.

El espíritu de la época que nace se refleja en la producción intelectual en torno al tema del desarrollo, a partir de la profundización de las causas y características del subdesarrollo que aparecen en las publicaciones de la época, en intervenciones y en conferencias nacionales e internacionales.

Las ideas en torno a este problema se publican en revistas como *Cuba Socialista*, *Pensamiento Crítico*, *Nuestra Industria*, *Economía y Desarrollo* y *Comercio Exterior*, entre otras. En las mismas se reflejan los estudios realizados, tanto desde las posiciones marxistas o cercanas a ella, así como en la producción de los clásicos del marxismo leninismo. Desde las posiciones burguesas se publican artículos de Raúl Prebisch y de los teóricos del neo-estructuralismo.

En este contexto comienza a surgir y a desarrollarse lo que algunos investigadores han dado en llamar la nueva corriente de pensamiento económico cubano, donde se destacan las figuras de Carlos Rafael Rodríguez, Jacinto Torras, Fidel Castro y

¹ Carlos Rafael Rodríguez: «La Revolución cubana en su aspecto económico», en *Letra con Filo*, tomo II, p. 133.

Ernesto Guevara, cuyo vórtice continuó girando alrededor del problema del desarrollo, a partir de las transformaciones que comienzan a ocurrir en las relaciones de producción en el país. Esta nueva corriente se caracteriza por su radicalidad, y se movió alrededor de las acciones que tuvieron lugar con la Revolución, ya fueran de carácter defensivo, económico y social, así como por el hecho de estimar en su justo valor el rol de la conformación de la conciencia política necesaria.²

Es un pensamiento que se desarrolla en los marcos de la búsqueda de las vías propias para eliminar los obstáculos al desarrollo, de transformar radicalmente la estructura socioeconómica en función de resolver los problemas del desempleo y la inversión en Cuba, partir de la asunción crítica de los postulados sobre este problema presentes en el pensamiento económico universal y cubano, cuyos puntos de coincidencia y divergencias se muestran en las polémicas que se reflejan en revistas como *Pensamiento Crítico*.

La interpretación del fenómeno del subdesarrollo se ubica, pues, en el centro de la atención de los pensadores, debido a la necesidad de entenderlo para poder proyectar las soluciones al mismo. En este camino se comienzan a enunciar varias definiciones que intentaban recoger los rasgos esenciales del fenómeno, partiendo del estudio histórico del mismo, así como de sus manifestaciones contemporáneas, y sobre su base se proyectan las posibles soluciones.

Las concepciones económicas de Ernesto Guevara de la Serna y Julio Le Riverend Brusone se desarrollan en el marco de la interpretación y de la búsqueda de solución a los problemas que limitaban el desarrollo de Cuba y de los países del Tercer Mundo, particularmente de los de América Latina. En el primero, desde su accionar como dirigente del proceso revolucionario, y en el segundo, como cientista social que contribuye a la interpretación del proceso objetivo.

Desde estas perspectivas de análisis existieron elementos que hicieron posible la identidad del entendimiento del proceso exis-

² Ver María Elena Rodríguez Batule: Problemas Básicos de la economía cubana en la década del sesenta del siglo xx y su reflejo en el pensamiento socioeconómico. Trabajo de Diploma, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, curso 2002-2003.

tente en el pensamiento de ambas figuras. Entendemos que los mismos se aprecian fundamentalmente en los principios de la concepción metodológica y teórica que sirvió de base para sus análisis y que ambos asumen a partir de la apropiación crítica de la metodología y la teoría marxista. Sobre estos cimientos el pensamiento de ambos se nos revela como una identidad continuada a través de la cual se presentan las coordenadas necesarias para la interpretación del fenómeno.

En ambos autores los principios del método materialista dialéctico e histórico hicieron posible el entendimiento de la naturaleza del subdesarrollo, de su proceso de conformación, su dinámica, de las formas a través de las cuales se perpetuaba y las necesidades de transformación que el mismo exigía, en aras de superar la situación existente.

En la determinación de las regularidades del fenómeno, de su naturaleza esencial y en la identificación de las necesidades específicas de transformación, el historicismo jugó un rol muy importante. Mediante su aplicación, tanto Guevara como Le Riverend pueden definir la tendencia del desarrollo del fenómeno en los marcos del sistema capitalista y precisar sus necesidades de transformación señalando que:

- Es en la dialéctica consustancial al desarrollo del sistema capitalista donde se encuentra la causa del subdesarrollo y que la permanencia de los países subdesarrollados en este sistema de relaciones de producción sólo contribuiría al agravamiento de su situación, incapacitándolos para transformar radicalmente el estado de cosas.
- La transformación de este orden de cosas presupone la ruptura de las relaciones sociales de producción capitalistas, así como la construcción de la sociedad socialista atendiendo a las particularidades de cada país.

Estos presupuestos constituyeron los hilos lógicos fundamentales a partir de los cuales se despliega la continuidad de sus respectivos análisis. La presencia de los mismos en la obra de Guevara es consustancial al momento en que el «marxismo ortodoxo soviético» presenta como fórmula invariable de solución para los problemas de los países subdesarrollados, y particularmente para los de América Latina, la revolución socialista y la construcción de la nueva sociedad por los senderos trillados, con independencia de las condiciones específicas de cada lugar. El

Che como marxista consecuente se revela ante ello. La experiencia histórica de Cuba había demostrado la inconsecuencia de estas tesis y la cristalización de las teorías que las sustentaban.

Le Riverend continúa esta obra. Ya en los años setentas la semilla sembrada por el Che y otros pensadores cubanos como Fidel Castro, germinaba. En América Latina los intelectuales que se incluyen en la *Teoría de la Dependencia* intentan analizar las peculiaridades del desarrollo de la región, utilizando la teoría y el método marxista, ante las insuficiencias teóricas que mostraba el entendimiento eurocentrista del marxismo imperante. Las interpretaciones que se realizaron desde esta perspectiva, aun con las limitaciones de querer hallar las leyes específicas de desarrollo del «modo capitalista de producción dependiente», inclinando la balanza al análisis del otro extremo del problema, ofrecieron una luz sobre los requerimientos teóricos que resultaban impostergables como base para la solución de los problemas de la región. También en el campo socialista esta necesidad es palpada y comienzan a desarrollarse estudios que enfocan el problema de otra manera.

Le Riverend, desde la perspectiva de los estudios históricos, se acerca al problema del desarrollo socioeconómico de los países de la región y ofrece sus consideraciones sobre las particularidades del mismo. La riqueza de sus análisis radica, sobre todo, en la perspectiva integradora desde las que se produce. La concepción materialista de la historia es la fuente que le permite integrar, pero desde ella sus estudios se mueven por el estructuralismo marxista del entendimiento de la economía. Esta visión del problema le permite adentrarse en el estudio de las particularidades de la región a partir del análisis de las formas de movimiento de sus relaciones de producción como parte de la dialéctica del desarrollo del sistema capitalista. Una visión que en la nueva fase de desarrollo del capitalismo, la internacionalización de las relaciones de producción capitalista y del capital de los años setentas y ochentas, ofrece elementos esenciales para demostrar la imposibilidad del desarrollo de estos países en los marcos del sistema a partir del estudio de la manifestación, a nivel internacional, de la relación capital-trabajo y de la contradicción que la misma supone. Sobre ello Le Riverend señala que: «[...] cada día los hacedores de la política global del

capitalismo se acercan más a un estado de posible esclavización de naciones enteras, que les *pertenecen* y deciden su vida nacional e internacional. [...]»³ y que no representa otra cosa sino la «globalización del neoesclavismo»⁴ como forma de sojuzgamiento del Tercer Mundo por el capital internacional, como manifestación suprema de las relaciones de dominación consustanciales a la dialéctica del proceso de desarrollo capitalista que se manifiestan en todos los niveles de su estructura socioeconómica.

En el análisis del problema, en la década de los sesentas, Guevara parte de que el proceso es el resultado histórico de la dominación imperialista, cuestión que reafirma cuando plantea: «[...] existe el hecho indudable del estancamiento total de una gran parte de los países llamados subdesarrollados,[...]»⁵, así señala que estas características no son casuales sino que responden estrictamente a la naturaleza del sistema capitalista desarrollado en plena expansión, que traslada hacia los países dependientes las formas más abusivas y menos enmascarables de la explotación. A lo que posteriormente agrega: «Desde que los capitales monopolistas se apoderaron del mundo, han mantenido en la pobreza a la mayoría de la humanidad repartiéndose las ganancias entre el grupo de los países más fuertes. El nivel de vida de esos países está basado en la miseria de los nuestros[...]»⁶

En este particular analiza, además, las diferentes formas de penetración a través de las que se realiza este proceso. El deterioro de los términos de intercambio, el dominio de los mercados y el latifundio, entre otras, que se sustentan en la supeditación de las economías nacionales de los países dependientes a otros más desarrollados mediante inversiones, préstamos en

³ Julio Le Riverend Brusone: *Neoesclavismo en el siglo xx*, p. 111, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

⁴ *Ibíd.* p. 113.

⁵ Ernesto Guevara: «Discurso en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo», Ginebra, p. 260, 25 de marzo de 1964; en *Escritos y Discursos de Ernesto Che Guevara*, Obras completas en nueve tomos, tomo 9, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

⁶ Ernesto Guevara: «Discurso en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática», Argel, p. 342, 24 de febrero de 1965, en *Escritos y Discursos de Ernesto Che Guevara*, Obras completas en nueve tomos, tomo 9, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

condiciones onerosas, la dependencia tecnológica casi absoluta, el control del comercio y en última instancia la utilización de la fuerza para dominar los ámbitos principales de su economía.⁷

Le Riverend realiza sus análisis en la misma línea en que los hace el Che, y nos dice: «La década de los 70 ha mostrado que la crisis del sistema entra en una fase aguda. La relación de intercambio, lejos de mejorar, se agrava, la concentración del capital se incrementa a beneficio de la banca internacional y las “transnacionales” (centralizadas en Estados Unidos), el endeudamiento adquiere categoría de quiebra de las economías “nacionales” y, en consecuencia la balanza en cuenta corriente revela un deterioro permanente porque se financia con nuevos endeudamientos. Todo ello, además, se puede expresar como una descapitalización constante que muestra la calidad frustránea de todo emprendimiento nacional a menos que la economía y la sociedad se transformen en sus bases y objetivos [...]».⁸ Para sentenciar en otro momento «[...] la fuerza impuesta por el subcapitalismo colonial y neocolonial no puede tener otra finalidad sino mantener los elementos precapitalistas al servicio del imperialismo y de la desacumulación final de nuestros pueblos».⁹

Le Riverend comprende que en estos años el desarrollo de la concentración del capital y su internacionalización, que se realiza a través de los monopolios, tienen en la pérdida de la soberanía nacional y en la imposibilidad de desarrollo de los países más pobres, el precio y requisito para la reproducción ampliada del capitalismo. Que la posibilidad real de obtención de mayores ganancias en los países menos desarrollados por parte de las potencias colonialistas, es lo que se encuentra en la base del desarrollo social que se alcanza en la democracia burguesa.

En estos preceptos se asienta la comprensión de ambos autores sobre la dinámica del proceso en cuyo contexto se produce

⁷ Ernesto Guevara: Discurso en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra, 25 de marzo de 1964, en *Escritos y Discursos de Ernesto Che Guevara*, Obras completas en nueve tomos, tomo 9, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

⁸ Julio Le Riverend Brusone: «Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional», Ponencia presentada en el Encuentro de Intelectuales por la soberanía de los pueblos de Nuestra América. Donado a la Biblioteca Nacional José Martí el 26 de abril de 1985, p. 13.

⁹ Julio Le Riverend Brusone: *Neoesclavismo en el siglo xx*, p. 57, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

el subdesarrollo. En el Che este entendimiento se aprecia cuando define al subdesarrollo de la manera siguiente: «Un enano de cabeza enorme y tórax henchido es “subdesarrollo” en cuanto a que sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su anatomía; es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros, los suavemente llamados “subdesarrollados”, en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción imperial, que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para complementar su complejo económico. El “subdesarrollo” o el desarrollo distorsionado, conlleva peligrosas especializaciones en materias primas, que mantienen en la amenaza del hambre a todos nuestros pueblos. Nosotros los “subdesarrollados” somos también los del monocultivo, los del monoproducto, los del monomercado. Un producto único cuya incierta venta depende de un mercado único que impone y fija condiciones, he aquí la gran fórmula de la dominación económica imperial».¹⁰

El Che entiende el subdesarrollo como incapacidad de desarrollo, como «desarrollo distorsionado», a partir de los problemas estructurales relacionados con las relaciones de dependencia que, en el marco del sistema capitalista mundial, determinan la función y el lugar de estas economías. Es un entendimiento que sigue la línea que sobre el problema se desplegó desde los años cuarentas en Cuba, aportando la visión de la diferencia entre crecimiento y desarrollo, y a la que Le Riverend se adscribe también, enriqueciendo sus bases en los años ochentas al expresar que: «Exhibir un crecimiento que se compone, de una parte, por copiosas inversiones extranjeras para un endeudamiento creciente y un freno insuperable, y de otra, por la formación de grandes capitales comerciales, en gran medida distribuidores de productos extranjeros y en mínima dimensión promovedores de una producción nacional; [...] constituye realmente la evidencia de los caracteres del capitalismo del subdesarro-

¹⁰ Ernesto Guevara: «Cuba ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?», en *Escritos y Discursos de Ernesto Che Guevara*, Obras completas en nueve tomos, tomo 9, p. 28, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

llo [...]»¹¹ Estos «caracteres del capitalismo del subdesarrollo» son los que, según el autor, mutan las posibilidades de desarrollo de estos países ya que: «[...] se constatan grandes islotes –únicos– de origen internacional que acentúan la incapacidad no ya de desarrollo sino de simple crecimiento». ¹² Es así que considera que, atendiendo a las características que asume la estructura económica a partir de este proceso de crecimiento, se produce en lo esencial un grado mayor de dependencia y de contradicciones internas,¹³ por lo que plantea que: «[...] con tales estructuras [...] es imposible avizorar un desarrollo al nivel que requieren las necesidades crecientes de las masas». ¹⁴

Si se sigue esta lógica en la obra de ambos autores, se aprecia el entendimiento del proceso de desarrollo como proceso de transformaciones socioeconómicas radicales, cuya esencia expresa Guevara cuando señala: «El desarrollo social es algo realmente imprescindible y es por lo que todos luchamos. Es, prácticamente, ridículo pensar que solamente se va a luchar por el desarrollo económico simple, y que va a ser el desarrollo económico en sí un fin. Eso no es así [...] El desarrollo económico es nada más que el medio para lograr el fin, que es la dignificación del hombre». ¹⁵ De este modo, ve el desarrollo como un proceso integral, que no puede circunscribirse a los cambios económicos, sino que debe tener una perspectiva más abarcadora, sobre todo atendiendo a los objetivos fundamentales del mismo como proceso de desalienación y liberación definitiva del hombre en el entorno social.

Así capta este autor la esencia del proceso, cuestión que también está presente en Le Riverend y que se aprecia cuando, en el intento de definir la extensión del significado que se le atribuye al proceso de desarrollo de los países coloniales y

¹¹ Julio Le Riverend Brusone: «Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional». Ponencia elaborada para el Encuentro de Intelectuales por la soberanía de los pueblos de Nuestra América. Biblioteca Nacional José Martí. Donado el 26 de abril de 1985, p. 11.

¹² Idem.

¹³ Idem.

¹⁴ *Ibidem*, p. 12.

¹⁵ Ernesto Guevara: Discurso en la Universidad Nacional de Montevideo, 18 de agosto de 1961, en *Escritos y Discursos de Ernesto Che Guevara*. Obras completas en nueve tomos, tomo 9, p. 145, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

neocoloniales, tanto en el pensamiento económico universal como en la obra martiana, enuncia lo que denomina «un concepto instrumental de utilidad indudable» de desarrollo que es como «[...] un proceso global de la actividad social, caracterizado por transformaciones estructurales profundas [...]»¹⁶ Esta visión revela la necesidad de un proceso caracterizado por transformaciones estructurales profundas, determinado en primer lugar por el contexto al cual se refiere, a partir de la identificación por el autor de los problemas estructurales como limitación del proceso de desarrollo y hasta de simple crecimiento de los mismos. La valoración del autor se aprecia cuando señala la necesidad de que el desarrollo se constituya en un proceso de transformación global de la actividad social. Entendimiento que encierra la visión de no limitar las consideraciones sobre este aspecto a factores unilaterales, sino a la necesidad de tomar en cuenta la integralidad del fenómeno.

El hecho de que tanto Guevara como Le Riverend partan de la tesis de que a problemas propios soluciones propias, les permite enunciar elementos que no se deben dejar de tener en cuenta para proyectar la transformación de estas sociedades. Propuestas que tienen en común plantear la necesidad de que estos países transformasen de manera radical sus estructuras socioeconómicas y políticas, planteándose la construcción de una nueva sociedad, la socialista, pero determinando los pasos a seguir para ello atendiendo a su historia como fuente del análisis de sus problemas específicos.

En este sentido el Che plantea que para lograr el desarrollo es necesario luchar contra el imperialismo, lograr la creación de un nuevo orden económico internacional y en función de ello la necesidad de la alianza de los pueblos subdesarrollados para lograr su liberación económica. Vencer en el camino del desarrollo con la técnica más avanzada posible, desarrollar la agricultura sobre bases técnicas y desarrollar en el hombre una cultura técnica complementada con una cultura ideológica.¹⁷ En

¹⁶ Julio Le Riverend Brusone: «La idea del desarrollo social en la obra de José Martí», en revista *Universidad de La Habana*, (219): 43, enero-abril. Número Inicial por el 130 Aniversario del Héroe Nacional.

¹⁷ Ernesto Guevara: «Discurso en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática», Argel, 24 de febrero de 1965, en *Escritos y Discursos de Er-*

relación con el desarrollo plantea que «[...] el desarrollo económico impetuoso de los pueblos se logra cuando éstos pueden expresarse a través de las instituciones políticas directamente a través de la conducción de sus fábricas y de todos sus medios de producción».¹⁸ Y que no es más que un medio para lograr el desarrollo social que representa la dignificación del hombre.¹⁹ Para lograr el desarrollo plantea que hay que comenzar por el aumento de los medios de producción, por lograr mercados estables y cada vez mayores, controlar y diversificar el comercio exterior y lograr la industrialización²⁰ y el desarrollo agrícola, este último a partir de la Reforma Agraria. Y todo ello mediante la planificación²¹ y con el impulso a la enseñanza técnica. Señalaba que en líneas externas se hacía necesario el cambio en la política exterior de los países desarrollados frente a los subdesarrollados y la necesidad de reestructuración de todos los organismos internacionales de crédito, financiamiento y otros.²²

Le Riverend, a partir de la identificación de las causas del subdesarrollo y de la cancelación progresiva de todo proyecto de desarrollo nacional en América Latina en los años ochentas, identifica la necesidad de una transformación radical de las estructuras neocoloniales que resultara en la eliminación de la función neocolonial de los países del continente y la eliminación de los lazos de dependencia con los centros económicos. Plantea que en este proceso «la fuerza configuradora de la libertad la constituía la formación de una clase obrera que se va constituyendo y forjando una conciencia de sí y para

Ernesto Che Guevara, Obras completas en nueve tomos, tomo 9, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

¹⁸ _____: Discurso en la Universidad Nacional de Montevideo; 18 de agosto de 1961, en *Escritos y Discursos de Ernesto Che Guevara*, Obras completas en nueve tomos, tomo 9, p. 140, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

²² Ernesto Guevara: Discurso en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra, 25 de marzo de 1964, en *Escritos y Discursos de Ernesto Che Guevara*, Obras completas en nueve tomos, tomo 9, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

sí en unión de las capas medias más conscientes».²³ Destacaba en este sentido las particularidades de los caminos a seguir en las luchas por la liberación en la región, donde al socialismo se podía llegar con la contribución de la pequeña burguesía atendiendo a sus particularidades como clase de países neocoloniales, lo que coincide con los aspectos señalados por Lenin y que Carlos Rafael Rodríguez analiza en *Lenin y la cuestión colonial*.

Si se tiene en cuenta la experiencia práctica de la Revolución Cubana, Le Riverend puntualizó en las acciones a llevar a cabo para realizar las transformaciones necesarias, con el fin de construir una nueva sociedad como vía para lograr el desarrollo pleno de la nación, así señala que: «Durante los años que preceden a la Segunda Guerra Mundial, el régimen soviético prueba en la URSS que la economía socialista no solamente es una realidad posible, sino que es el camino más adecuado para resolver los problemas del desarrollo económico y, por consiguiente, del aumento del bienestar de las masas populares».²⁴ Señala, además, que era ilusorio esperar que un país subdesarrollado pudiera reproducir en los tiempos modernos la historia del desarrollo económico de Gran Bretaña o de los Estados Unidos, así afirma: «Precisamente la presencia de países altamente desarrollados en el mundo actual, como son los que hemos mencionado, tiende a impedir que los países nuevos puedan desarrollarse independientemente, a menos que en ellos el estado, como representante auténtico de la voluntad de la nación, dirija y realice, con el apoyo de todo el pueblo, el programa de desarrollo».²⁵ En este sentido hace alusión al fracaso de los intentos de solucionar los problemas existentes en los marcos del sistema capitalista a través de la gestión de un Nuevo Orden Económico Internacional, y a la búsqueda por los propios imperialistas de caminos más seguros, pero no para solucionar los problemas de América Latina y del Tercer Mundo, sino para aumentar sus posibilidades de obtención de beneficio. En éste sentido expresa: «Desde los años 60 se empeñan en hallar “novedosas” formas de consolidar sus posiciones. Barajan la vieja teoría de los

²³ Ver Julio Le Riverend Brusone: *Neoesclavismo en el siglo xx*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

²⁴ Julio Le Riverend Brusone: *Historia económica de Cuba*, 2da edición, p. 208, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1965.

²⁵ *Ibidem*, p. 268.

costos comparativos; elaboran una división del trabajo “desarrollista” con sus contradicciones obvias entre los requerimientos internos y las tendencias externas acerca de los precios, los volúmenes de producción y los mercados; inventan planes de participación en zonas [...] e, incluso, sueñan con una planificación global que no excluiría el carácter competitivo de los monopolios y organizaría la economía capitalista mundial en países de diferente grado de dependencia».²⁶

Le Riverend, quien coincide con el Che en lo tocante a la necesidad de cambiar el Nuevo Orden Económico Internacional, plantea que, en aras de dar solución a los problema del desarrollo, era necesario que el proceso transformador incluyera el cambio de la economía y la sociedad en sus bases y objetivos, y, por tanto, la transformación de las relaciones de producción y de propiedad para fomentar el desarrollo necesario de las estructuras socioeconómicas que debían garantizar el desarrollo nacional. Proceso que se debía realizar conscientemente, lo cual implicaba la necesidad de desarrollo de una cultura superior,²⁷ ya que dependía no solo de las condiciones objetivas sino sobre todo de la intensidad y coherencia del movimiento de masas.²⁸ Precisa la necesidad creciente de la creación de una nueva estructura que permitiera romper el círculo vicioso del subdesarrollo y mejorar el bienestar, mediante la realización de un plan que organizara, sobre bases científicas, la intervención del Estado y la actividad transformadora de las masas.²⁹ Destaca en este sentido el cambio en la estructura agraria mediante la Reforma Agraria y en la estructura industrial y financiera me-

²⁶ Julio Le Riverend Brusone: «Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional». Ponencia presentada en el Encuentro de Intelectuales por la soberanía de los pueblos de Nuestra América. Donado a la Biblioteca Nacional José Martí el 26 de abril de 1985, p. 17.

²⁷ _____: «Notas acerca de las culturas ibéricas en la unidad y la diversidad de América Latina». Contribución a la Reunión de Expertos sobre las Culturas Ibéricas en las culturas de América Latina y el Caribe, celebrada en La Habana, 1979.

²⁸ _____: «Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional». Ponencia presentada en el Encuentro de Intelectuales por la soberanía de los pueblos de Nuestra América. Donado a la Biblioteca Nacional José Martí el 26 de abril de 1985, p. 13.

²⁹ _____: *Historia económica de Cuba*, segunda edición, p. 267, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1965.

dian­te la so­ciali­za­ción de los me­dios de pro­duc­ción y de ca­pi­tal com­pren­di­dos en las di­fe­ren­tes in­dus­trias, em­presas y ban­cos.

Des­de el pun­to de vi­sta sub­je­ti­vo, Le Ri­verend des­ta­ca, en co­in­ci­den­cia con los pos­tu­lados del Che, la ne­ce­si­dad de la for­ma­ción del «hom­bre nue­vo», o sea de la for­ma­ción de la con­ciencia de los hom­bres que par­ti­ci­pa­rían en el pro­ce­so para que es­tu­vie­ran en me­jor ca­pa­ci­dad de re­a­li­zar el pro­yec­to, tan­to des­de el pun­to de vi­sta téc­ni­co como cien­tí­fi­co.

En sen­ti­do ge­ne­ral la creación de las con­di­cio­nes ob­je­ti­vas y sub­je­ti­vas para la su­pe­ra­ción del sub­desar­rol­lo par­tián, en las con­cep­cio­nes de Le Ri­verend, de que el ca­mi­no del so­cialis­mo ten­ía que re­a­li­zarse so­bre la base de la ex­pe­riencia dia­ria, cuya apli­ca­ción in­me­diata era pre­ci­sa­mente una po­de­rosa fuer­za con­struc­ti­va.³⁰ So­bre esta base en­tiende la ne­ce­si­dad de que el pro­ce­so de de­sar­rol­lo se pro­duzca por eta­pas con ni­ve­les de com­ple­ji­dad cre­cien­te, pe­ro que a la vez sea un pro­ce­so ra­di­cal que to­que a fon­do para ge­ne­rar un ver­da­de­ro cam­bio que fue­ra ca­paz de res­ca­tar nues­tro ser como au­tén­ti­co Es­ta­do na­cio­nal.

En sen­ti­do ge­ne­ral, am­bos au­to­res co­in­ci­den en que el obs­ta­cu­lo fun­da­men­tal al de­sar­rol­lo so­cio­e­co­nó­mi­co de Cuba al triun­fo de la Re­volu­ción, así como de los paí­ses la­ti­no­ame­ri­ca­nos, es la de­for­ma­ción es­truc­tu­ral de sus eco­no­mías que se de­ri­va de su con­di­ción de paí­ses sub­desar­rol­la­dos; ana­li­zan no sólo su re­per­cu­si­ón eco­nó­mi­ca si­no tam­bién so­cio­polí­ti­ca. Co­in­ci­den en que para eli­mi­nar los obs­ta­cu­los más im­por­tan­tes en el cre­ci­mien­to ar­mó­ni­co de la pro­duc­ción del pa­ís, la con­cen­tra­ción del co­mer­cio en un ar­tí­cu­lo de ex­por­ta­ción e igua­l­men­te su con­cen­tra­ción en un pa­ís al­ta­men­te de­sar­rol­la­do, a lo que se un­ía el la­ti­fun­di­o, se pre­ci­sa­ban muy pro­fun­das y só­li­das so­lu­cio­nes que no po­dían con­sis­tir si­no en una sub­ver­si­ón pro­fun­da del ré­gi­men eco­nó­mi­co, so­cial y polí­ti­co tra­di­cio­nal, que rom­pie­ra con las con­di­cio­nes en las cua­les se ge­ne­ró his­tó­ri­ca­men­te el sub­desar­rol­lo, lo que es igua­l a plan­tear, im­p­lí­ci­ta­men­te, con las re­la­cio­nes ca­pi­ta­lis­tas de pro­duc­ción.

La re­volu­ción de­bía ser la base para la su­pe­ra­ción de las de­for­ma­cio­nes es­truc­tu­ra­les y el sub­desar­rol­lo, y eli­mi­na­dos los obs­ta­cu­los, se se­guiría el ca­mi­no ha­cia el de­sar­rol­lo a tra­vés de

³⁰ Ju­lio Le Ri­verend Brusone: *His­toria eco­nó­mi­ca de Cuba*, 2da ed., Edi­to­ra del Con­se­jo Na­cio­nal de Uni­ver­si­da­des, La Ha­ba­na, 1965.

la construcción de un nuevo modelo de sociedad, la socialista, como único modelo en el cual se podía lograr el desarrollo de los países que habían sustentado la condición de neocolonias. Proceso que debía tener en su base la socialización de la propiedad, única manera de realizar un plan de desarrollo integral que aunara no solo los recursos del país, sino las energías creadoras del pueblo, y como parte del cual tendría lugar la Reforma Agraria, factor al que le concedían importancia esencial como fundamento de la tríada Reforma Agraria-Diversificación-Industrialización, fórmula para realizar la transformación estructural necesaria una vez tomado el poder por el gobierno revolucionario.

En estos postulados se aprecia la influencia de las concepciones desarrollistas que estuvieron presentes en Cuba al principio de la etapa revolucionaria, relacionadas especialmente con la figura de Noyola, quien siempre partió de la necesidad de una transformación estructural profunda, donde el tratamiento del problema agrario se presenta con un enfoque integral. Estas concepciones tienen sus raíces en la importancia que le concedían a la transformación agraria como base del cambio necesario en la economía y la sociedad cubanas, a partir de la identificación del latifundio como uno de los males estructurales más profundos que afectaron a la misma en las diferentes épocas históricas.

Se debe señalar que la identidad del pensamiento de ambos autores también proviene de las relaciones de trabajo que mantienen, sobre todo en el período de 1959 a 1961 en el cual Ernesto Guevara se desempeña como presidente del Banco Nacional de Cuba. Sus intercambios incidieron en la profundización de la aprehensión crítica de las diversas interpretaciones del marxismo leninismo divulgadas en Cuba en la etapa y de su aplicación creadora al estudio del caso cubano, y posteriormente latinoamericano, por Julio Le Riverend, en especial con el entendimiento de la necesidad de desarrollo del hombre nuevo, de la esencia de la propiedad social y de la relación entre la libre empresa y la realización del plan de desarrollo.

Por la gran importancia que Le Riverend le concedió a las concepciones socioeconómicas del Che, cuando este muere realiza, junto a un grupo de especialistas, una investigación sobre su pensamiento, subrayando la importancia de las cuestiones originales del mismo. Entre los temas que se estudiaron se en-

contraba el de la diferencia de criterio con Carlos Rafael respecto al cálculo económico, que queda plasmada en el libro de las Actas del Consejo de Dirección del Ministerio de Industrias. Posteriormente en la revista *Economía y Desarrollo* número 7 de septiembre de 1971, dedicada al Che en el cuarto aniversario de su caída en Bolivia, aparecen con su colaboración varios trabajos que abordan este pensamiento socioeconómico.

Conclusiones

1. Las ideas de ambos autores reflejaron los avatares del modelo de transición caracterizado por la búsqueda, la inconformidad permanente, la creatividad y una fuerte dosis de idealismo, con múltiples influencias de los modelos *cepalistas*, soviéticos y con la presencia de los postulados presentes en la tradición de pensamiento cubano en la determinación de lo específico a resolver y la vía para ello.
2. En estas ideas se aprecia cómo el problema del desarrollo continúa en el centro del análisis, pero el mismo trasciende los marcos nacionales proyectándose hacia el Tercer Mundo, y de manera particular hacia América Latina.
3. Ambas concepciones enriquecen la visión del subdesarrollo como incapacidad para el desarrollo, en el marco de las relaciones sociales y de producción capitalistas, dado por los problemas estructurales que se generan a partir de la función colonial de estos países y de las relaciones de dependencia que suponen. Sus definiciones del subdesarrollo recogen los rasgos que demuestran los resultados de esta dialéctica en la mutación de la capacidad de desarrollo y hasta de simple crecimiento de los países cuyas economías y sociedades sustentan esta condición.
4. Contribuyen al entendimiento del problema desde sus orígenes, a través de la interpretación de la historia de la dialéctica consustancial al desarrollo del sistema capitalista.
5. Enriquecen los análisis sobre las nuevas formas de dominación a través de las cuales se realizaba la dialéctica del sistema.

6. Coadyuvan el entendimiento de la dialéctica de los procesos transformadores a partir de sus análisis sobre la necesidad de hallar a problemas propios soluciones propias.

